

El pueblo guaraní: unidad y fragmentos

Bartomeu Melià, s.j.

Resumen: La expansión de los pueblos que serán después conocidos como Guaraní era considerable en la época precolonial, como hace ver Curt Nimuendaju en su Mapa Etno-histórico. Dentro del proceso colonial, al mismo tiempo que ocurría la desaparición de muchos grupos, otros eran llevados a convertirse en Guaraní genéricos, asimilados al mundo colonial. Con la aparición de los Estados modernos los Guaraní se han visto distribuidos entre Brasil, Paraguay, Argentina y Bolivia, que tienden a crear para ellos políticas diferentes que dividen incluso a los de una misma etnia. Todos los Guaraní tienen ahora su “muro de Berlín” que los mantiene separados y fragmentados.

Palabras clave: Guaraní Kaiowa Avá Mbyá Fronteras Estado Educación indígena.

Abstract: Curt Nimuendaju's ethno-historical map demonstrates that the expansion of the people that later on would be known as the Guaraní was of paramount importance in the pre-colonial period. Within the colonial process, at the same time as certain human groups were being eliminated, others became generic Guaraní assimilated into the colonial world. Although the Guaraní distributed themselves in Brazil, Paraguay, Argentina and Bolivia on the emergence of these modern states, the latter have different policies that even separate those who belong to the same ethnic branch. Such division actually gives the Guaraní their “Berlin wall” which keeps them separated and fragmented.

Key words: Guaraní; Kaiowa Avá Mbyá; frontiers; state; indigenous education.

Investigador del Centro de
Estudios Paraguayos
“Antonio Guasch”.

El *Mapa Etno-Histórico de Curt Nimuendajú* (Rio de Janeiro, IBGE, 1981), basado en amplia lectura de fuentes históricas y relevamiento de datos etnográficos y demográficos contemporáneos, muestra la gran “mancha amarilla” de los guaraní al sur del paralelo 22, entre el río Paraguay y la costa atlántica, así como el grupo occidental de los Chiriguano en el contrafuerte andino.

Una serie de tribus que venían siendo contactadas desde 1505, en la costa del Brasil, aunque con nombres diferentes, presentaban un perfil cultural y homogéneo bastante similar. Recibirían después el nombre de Guaraní, que era al aparecer la autodenominación de los de las Islas del Delta. En este complejo entrarán los Chandul, los Arechané, los Kario, los Tobatín, los Guarambaré, los Itatín, los Guairá, los del Paraná, los del Uruguay, los Tape, los Tarumá y hasta los Chiriguana. Aun así, tanto por la lengua como por ciertas características culturales, se puede hablar de un pueblo guaraní con una amplia unidad sistemática, que tanto los administradores coloniales como los misioneros no dejaron de notar. Y fueron todos llamados de Guaraní. A veces Guaraní y Tape.

Esta unidad entusiasmaba a Antonio Ruiz de Montoya, que en las páginas preliminares del *Tesoro de la lengua guaraní* (Madrid, 1639; Leipzig, 1876) decía de esta lengua, exagerando incluso:

Tan universal que domina ambos mares, el del Sur por todo el Brasil, y ciñendo todo e Perú, con los dos más grandiosos ríos que conoce el orbe, que son el de la Palta.. y el gran Marañón, a él inferior en nada... ofreciendo paso a los Apostólicos varones, convidándolos a la conversión de innumerables gentiles de esta lengua.

El colonialismo hispánico, con su dinámica de “una fe, un rey, una lengua”, mediante la “misión por reducción”, se orientaba más bien hacia la reducción de las particularidades, lo que se hacía a través de esos centros urbanos que eran las Reducciones, o Doctrinas, o Misiones, o Pueblos; de hecho todos estos nombres recibieron y así eran conocidos indistintamente. La división de la población guaraní entre los dos obispados y las respectivas gobernaciones de Asunción y Buenos Aires de hecho no afectó el proceso ya que las Misiones o Reducciones eran dirigidas espiritualmente, así como cultural y económicamente, por la unidad jesuítica. Se sabe, sin embargo, que en algunos de los pueblos predominaba un subgrupo étnico, como los Itatín en Santa María de Fe, o los Tarumá-Mbyá, en San Joaquín (ambos en el Paraguay actual), y los Tape, en los pueblos de Rio Grande do Sul. Aun dentro de los pueblos había “cacicazgos” que respondían a orígenes diversos y a ellos se mantenían fieles. Un proceso unitario semejante se dio también en los

pueblos de indios regidos por el clero secular y por los franciscanos.

Mantuvieron, sin embargo, sus libertades particulares al mismo tiempo que sus grupos étnicos los Guaraní de la selva, los “monteses”, los *kaynguá* o *kaaguá*, conceptualmente reducidos a una sola categoría por los colonos, pero bien diferenciados entre sí por lengua, religión y otros aspectos de su modo de ser.

Un muro de Berlín

La historia colonial, continuada después de las sucesivas Independencias políticas de los países de la región -Paraguay, Brasil, Argentina y Bolivia- no tuvo en cuenta las diferencias ni los espacios geográficos en los que cuales se daba la realidad de los Guaraní. Desde fines del siglo XIX y a lo largo del XX serán contactados casual y eventualmente a medida que los respectivos Estados avanzaban en la ocupación de las tierras de frontera; los “descubrían” de nuevo, los colonizaban y los confinaban poco a poco a espacios de tierra cada vez más reducidos. Su territorio tradicional no era ni siquiera tenido en cuenta.

Para los Guaraní hay un hecho histórico que les era ajeno, pero que modificó definitivamente su destino: la guerra del 70, o de la Triple Alianza, o la Guerra Grande. No llegó propiamente hasta ellos, rozó apenas algunas comunidades de los Pãi, pero configuró nuevas fronteras y centros de colonización, que con el tiempo, aunque no inmediatamente, y a veces incluso muy lentamente, harían de esos territorios casi olvidados de los indios Guaraní nuevos objetos de codicia y explotación. Con el tiempo este hecho político se hará sentir fuertemente en la territorialidad guaraní.

Para los Guaraní actuales hay una historia que podríamos llamar de “re-descubrimiento” que apenas se remonta a poco más de un siglo. Se les descubre en sus selvas y ellos se descubren a sí mismos al mismo que tiempo que son atraídos al beneficio de los yerbales y más raramente como mano de obra en las chacras.

Sobre la situación de aquel entonces nos informan algunos viajeros de la época, como Giacomo Bove (1884), L. Jerrmann (1898) y Machon (1894-95), pero sobre todo Juan B. Juan Ambrosetti (1895 y 1896) y Telémaco Borba (1883 y 1908). Curt Unkel Nimuendajú (1914), en el Brasil, y los padres de la Congregación del Verbo Divino, especialmente el P. Franz Müller, en el Paraguay, registran, respectivamente, ya como etnógrafos, la situación de los *Apapokúva* (que serían los *Ñandéva* o *Ava Katu*) en el Brasil y los *Mbya*, en el Paraguay. Hay que decir que en este

tipo de etnografía el mismo hecho de provenir sus autores de uno u otro país y ser de un país u otro los destinatarios a quienes se dirigía el escrito daba lugar a descripciones bastante diferenciadas.

Fue sobre todo en el siglo XX, cuando los Estados nacionales de la región, mezclando ignorancia e intereses locales, cada uno de ellos con ritmos y procedimientos de ocupación territorial diferentes, hicieron efectivas sus fronteras nacionales, levantaron muros que en pocos años tienden a la fragmentación incluso de los Guaraní de una misma etnia, obligándolos a definiciones, que poco o nada tienen que ver con su propio modo de ser. En términos simples podemos decir que empezamos a tener Guaraní del Paraguay, del Brasil, de Argentina, que a su vez subdividen cada etnia.

Todos los Guaraní tienen en la actualidad su muro de Berlín, que los separa y divide, los fragmenta y separa, volviéndolos extranjeros y extraños para sí mismos. El muro, no sólo virtual, separa a los Pãi Tavyterã de Paraguay de los Kaiowá del Brasil, a los Avá Katú (o Chiripá) del Paraguay y los Ñandeva del Brasil, los Mbyá de Paraguay, del Brasil y de la Argentina (y hasta del Uruguay), los Mbía o Guaraní occidentales de Bolivia y de Argentina de los mal llamados Guarayos del Paraguay, los Ioseños de Bolivia de los Tapieté o Ñuguára (o Ñandéva) del Paraguay. Los Guaraní en el Brasil o en el Paraguay, en Argentina o en Bolivia, sufren presiones de diferente tipo para que se definan como Guaraní del Brasil o del Paraguay, etc., aunque no siempre presionados con los mismos procedimientos políticos y educativos. En sus escuelas ondean las banderas de los países que se establecieron en su territorio; naturalmente no hay bandera guaraní.

Esta situación afecta las respuestas que los Guaraní irán dando desde su identidad en movimiento. En fin de cuentas cada uno de los Estados nacionales y sus sociedades transfieren a los Guaraní sus propios problemas, sin ofrecer soluciones, mientras los Guaraní se procuran abrirse camino en esa selva de símbolos nacionales que les son tan impropios, pero que al final llegan a manejar –y manipular– con no poca destreza.

Ahora bien, la etnografía guaraní, que todavía depende mucho de los etnologizados “Guaraníes de papel”, no registra –o muy poco– las fragmentaciones provocadas por esos muros-fronteras.

Por otra parte no desconocemos que las visitas a “parientes” así como los recursos de la lengua y las prácticas rituales aseguran por ahora una cierta unidad que “salta sobre el muro”. Pero también es verdad que

estamos muy lejos de la organización unitaria de cada una de las etnias más allá de las fronteras y sobre ellas, y la unidad se manifiesta más a través de las estructuras lingüísticas comunes, tradiciones religiosas y eso que podríamos llamar el teko guaraní –el modo de ser guaraní–, que es toda una experiencia de vida y actos de comunicación propios, reales y al mismo tiempo de comprensión esquiiva.

Françoise Morin y Roberto Santana editaron recientemente *Lo transnacional; instrumento y desafío para los pueblos indígenas* (Quito, Abya Yala, 2002) que es una serie de estudios relativos al problema de transnacionalización de los pueblos autóctonos en el contexto de la globalización. Dos trabajos me sirven para confirmar y contrastar lo que sucede con los Guaraní “transnacionales”. Son los de Xavier Albó: “Aymaras entre Bolivia, Perú y Chile” (pp. 85-146) y de Richard Chase Smith: “Los indígenas amazónicos suben al escenario internacional: Reflexiones sobre el accidentado camino recorrido” (pp. 203-241).

La evolución de la territorialidad de los Kaiowá se puede seguir a través de varias publicaciones de Antonio Brand, especialmente su disertación de maestrado: *O confinamento e seu impacto sobre os Pãi/Kaiowá* (Porto Alegre 1993), y su doctorado: *O impacto da perda da terra sobre a tradição kaiowá/guarani; os difíceis caminhos da palavra* (Porto Alegre 1997). Los efectos de los movimientos migratorios de los Mbyá están reflejados en el trabajo de Ivori J. Garlet: *Mobilidade Mbyá: história e significação* (Porto Alegre 1997).

Hoy por hoy tal vez el mapeo más ilustrativo de lo que va sucediendo con los Guaraní del Brasil consta en las varias entregas de *Povos indígenas no Brasil*, especialmente los tres últimos, que abarcan los años 1987-2000, editados por Carlos Alberto Ricardo (Cedi, Instituto Socioambiental, São Paulo, 1991-2000). En el último, hay también dos estudios de Rubem Thomas de Almeida, “A ‘entrada’ no tekoha” (p. 745-48)” y el de Maria Inês Ladeira, “As demarcações Guarani, a caminho da Terra Sem Mal” (p. 782-85), que nos permiten, junto con las noticias y *manchetes* periodísticas, tener una visión general de los problemas y victorias más recientes de los Guaraní. Estos cambios, aparte de los ya citados trabajos de Antonio Brand, han sido analizados recientemente por Friedl Grünberg, *Reflexões sobre a situação dos Guarani no Mato Grosso do Sul, Brasil* (Ms. 2003). En el Paraguay no hay mucha producción descriptiva ni etnológica al respecto, aunque se cuenta con algunos estudios puntuales. De hecho, los Guaraní del Paraguay no se sienten fuera de su lugar de origen tradicional, si bien sufren presiones regionales y algunos desplazamientos dentro del país.

Sin pretender ser exhaustivo, apuntaré algunos aspectos en los cuales el muro de la división se hace más patente, dando lugar a situaciones aparentemente irreductibles.

Del territorio a la tierra y la expoliación de la tierra

Los Guaraní se pueden definir como pueblo de migrantes, aunque no nómades. Sea lo que fuere de su búsqueda de la tierra sin mal, la ocupación expansiva de buenas tierras ha sido una de sus principales características. Han caminado pisando fuerte la tierra. La noción de tierra guaraní como lugar de cultura, “donde somos lo que somos” es primero, primitivo y primordial.

En la primera colonia, hasta fines del siglo XVIII, los Guaraní todavía mantuvieron su territorialidad continua reconocida implícitamente por la Corona y asegurada en las misiones.

La expulsión de los jesuitas en 1768 facilitó la incursión de administradores y hacendados que comenzaron a usurpar las tierras como si de ellas fueran propietarios. Los Guaraní, en particular, eran desplazados hacia los márgenes, o quedaban inscritos en el peonaje.

En los tres países en los que quedaron repartidos los Guaraní, el proceso de apropiación de tierras ha seguido distintos caminos. Aunque adscritas a grandes latifundios, las tierras donde estaban los Guaraní del Paraguay podían ser vividas todavía como una unidad territorial. Hasta el año de 1973, cuando se firmó el Tratado de Itaipú, que da lugar a un intenso proceso de colonización brasileña en el Paraguay, los Guaraní no habrían experimentado grandes mudanzas en su *tekoha*, si bien es cierto que muchos se habían visto atraídos, más o menos compulsivamente, hacia estancias, obrajes y yerbales. Pero de hecho, podían volver y reencontrarse en su modo de ser tradicional. Cuando trabajamos con los Pãi-Tavyterã, con Georg y Friedl Grünberg, desde 1972, encontramos comunidades que vivían con tranquilidad su vida tradicional. No voy a examinar, región por región, lo que sucedió en los dominios de La Industrial Paraguaya, en el entonces Alto Paraná, o en la Mate Laranjeira, en el Amambay. Esta última empresa de hecho estaba a caballo a ambos lados de la frontera paraguayo-brasileña y aplicaba un sistema de administración y comportamiento común en ambos lados. Comunidades de paraguayos, indios y “mensú”, pasaban por sobre la frontera sin mayor formalidad. Se estaba creando el ser “fronterizo”. Con la colonización del presidente Getulio Vargas en Mato Grosso, que pronto

se orientó a los grandes pastajes y a la agroindustria de la soja, el horizonte ecológico y humano se transformó radicalmente.

Además de la pérdida del territorio continuo, común a todos los indios de toda América Latina, en mayor o menor grado, lo más visible y lo más sensible precisamente para quienes habían sido llamados “monteses” o selváticos por antonomasia, es la pérdida de la floresta. Este testimonio y reflexiones, que trae Friedl Grünberg (2003) son ilustrativas.

Karai Mingo, um Ava-Guarani de Pirajuy [...] com 16 anos, tinha sua decisão muito amadurecida: conhecia a floresta, todos os animais e plantas, as técnicas de caça, as ervas medicinais e as áreas de coleta; sabia como construir uma casa e confeccionar objetos de uso geral. Sentia, portanto, que podia casar-se e cuidar de uma família: “eu conhecia a floresta, sabia como se vive dela e pensei que a floresta nunca deixaria de existir – só que existia a floresta”.

O prejuízo avindo da perda da floresta vai muito além do componente econômico. Para os guarani a floresta com seus campos naturais era “tudo o que contava”¹, era tudo o que conheciam do mundo, era o seu mundo. Domesticar a floresta com seus perigos era a oportunidade que tinham os homens para desenvolver sua personalidade e para obter prestígio. A comunicação vital com os animais e com os espíritos da floresta permitia-lhes desenvolver sua rica vida espiritual. Tudo isto está irremediavelmente perdido.

Los Guaraní, considerados en esos países como una carga, son “los que tienen que morir” o los que tienen que huir, precisamente por que siguen viviendo una identidad considerada inaceptable; así son expulsados de sus tierras, lo que a su vez ha dado espacio libre a la destrucción ecológica, que no ha sido solo para los Guaraní sino para el país entero, en un acto de irracionalidad incluso económica de la que ya nos lamentamos. El avance de la deforestación ha tenido ritmos diferentes en cada país, pero el imperio del mismo modelo pretende igualar los horizontes. ¡Adiós *Ka’aguy rory!* ¡Adiós *Ysati!* De todos modos, en el Paraguay esa deforestación ha sido más lenta, pero sigue implacable, con la secuela de envenenamiento de ríos y hasta del aire, mediante agrotóxicos, y el desierto verde de los pastajes africanos. Los fenómenos de erosión de la tierra y la colmatación de ríos es otra de las secuelas inmediatas.

Como nota el citado artículo de Friedl Grünberg (2003):

Os Guarani experimentaram um tipo de destruição que atingiu, primeiramente, seu mundo exterior, seu espaço vital e, conseqüentemente, uma grande parte de suas fontes de subsistência física e espiritual, seguida da perda de quase todo seu território. Embora geograficamente continuem a viver no seu território de assentamento tradicional, esta área já está quase totalmente devastada. Eles ficaram limitados a pequenos pedaços de terra dentro de seu território tradicional.

Esto que vale especialmente para el Brasil se extiende también por el Paraguay, sobre todo cuando los colonos son brasileños. Y precisamente en este punto no actúa el muro, sino la onda expansiva de la llamada globalización. La devastación ecológica no conoce, ésta, fronteras.

Del *jopói* a la changa

El sistema económico de los Guaraní se define todavía por la reciprocidad con sus complejas relaciones, ciertamente no siempre gratuitas ni equilibradas y que admiten incluso la venganza. El sistema colonial ha sido siempre el del precio, el del *tepy*, o venganza, donde el precio de las cosas puede ser tan elevado como la vida arrebatada.

Los Guaraní desde hace tiempo tienen contacto con ese sistema de “venganza”, pero de nuevo aquí la frontera está provocando distancias significativas en comportamiento económico. Mientras en Brasil se ha generalizado en muchas aldeas la dependencia absoluta de un salario fuera de la comunidad, en el Paraguay la economía todavía se apoya en una agricultura de subsistencia, pero que incluye también significativos rubros de comercialización para la sociedad envolvente. Algunos proyectos parece que los quieren llevar a ser pequeños empresarios agrícolas o incluso ganaderos. Los Guaraní, aun los que han entrado en la jugada, la juegan con moderación y tomando ciertas distancias. Esto es por lo que toca especialmente a los Pãi Tavyterã en comparación con sus hermanos los Kaiowá del Brasil.

Por lo que respecta a los Avá Katu del Paraguay y los Ñandeva del Brasil hay que notar en primer lugar que, aunque hay comunidades a ambos lados de la frontera, la etnia presenta en el Brasil una dispersión geográfica mucho mayor, teniendo incluso aldeas asentadas desde antiguo hasta en la costa Atlántica. Aunque aquí no pretendemos presentar los cambios significativos que puedan haberse dado en la economía de los Guaraní, hay que poner de relieve que sus transformaciones afectan más directamente su modo de ser religioso, por el que todavía definen su existencia.

La cuestión que considero más pertinente, es averiguar, aunque no estoy capacitado para ello, si la economía como intercambio de bienes está todavía regida por los principios del *jopói*, y en qué medida este principio es válido en los tres pueblos y en los tres países que consideramos, si permanece o ha sufrido un grave menoscabo.

Lengua propia y bilingüismo

Los tres grupos étnicos de guaraní que tenemos en vista, además de otras diferencias, incluida la cultura material que tiende a desaparecer por falta de autonomía productiva de sus utensilios –la cerámica ha desaparecido casi por completo entre las mujeres guaraníes, si no es en los *petyngua* o cachimbos de los Mbyá–, presentan formas dialectales de lengua guaraní. ¿Cómo se comporta esa lengua, esas lenguas, al encontrarse separadas por los muros “nacionales”?

En Brasil la lengua guaraní propia, cuando sigue siendo hablada, lo es con sus diferencias específicas, sobre todo en contextos rituales y ceremoniosos. Esto vale sobre todo para los Mbyá. Lo mismo se puede decir de los Mbyá en la Argentina. El bilingüismo se establece con el uso cada vez más común del portugués o en castellano, respectivamente. Ahora bien, en el Paraguay, el bilingüismo se da entre el guaraní propio y el guaraní paraguayo, de tal manera que la misma conciencia de hablar una u otra modalidad de lengua se difumina. En esos guaraní bilingües en guaraní-guaraní, ¿estaría apareciendo una tercera lengua? No tengo datos. Lo que parece darse es una notable pérdida del guaraní propio tenido ya como arcaico y de uso restringido al campo del mítico y lengua ritual.

El último Censo Indígena del Paraguay, de 2002, tuvo una cierta dificultad en capturar la realidad de si el hogar o el censado habla la lengua propia –mbyá, pãï, guaraní-avá, tapieté o guaraní-chiriguano–. La misma pregunta no era de fácil comprensión para muchos censistas para quienes no existe sino el guaraní paraguayo.

En relación con la lengua está la cuestión de la educación escolar, ya que ella se hace con claras y fuertes referencias curriculares y lingüísticas provenientes del sistema educativo del país donde se está. No hay hoy por hoy una auténtica educación guaraní escolar en ninguno de los países. Lo que conozco de las escuelas indígenas guaraníes en Paraguay y Brasil no pasa, por lo general, de remedos poco eficientes de escuela rural. El agravante es incluso que en algunos casos los docentes son paraguayos –aun en el Brasil– cuya percepción de la cultura específica del pueblo en el que trabajan es del todo desconocida, si no mirada peyorativamente. La escuela es de hecho una forma de atraer recursos del Estado, de las municipalidades o de algún proyecto. Sólo el Proyecto Ara Verá en Mato Grosso, en cuanto conozco, ha procurado en los últimos años llevar a cabo una reflexión un poco más inculturada en términos de educación indígena. Por ahora la pregunta sigue siendo: ¿a qué objetivos responde la escuela indígena? ¿Un instrumento de asimilación a la sociedad envolvente? ¿Un manejo de

conocimientos e informaciones que definirán un *teko pyahu*, que, sin embargo, pueda seguir siendo *ñande reko*?

No se pasa impunemente por la escuela, y menos por una escuela pública de pobres, como lo es la indígena en los tres países, pero no se le puede ni se le debe negar a nadie esta experiencia moderna. Nadie se atrevería a tomar una decisión negativa al respecto.

Hay otros aspectos en los cuales mis conocimientos son sumamente precarios, como son la salud, los sistemas de jubilación, la cuestión laboral y la organización política, que, sin embargo, marcan pronunciadas diferencias de país a país. Hay incluso movilización, a veces sólo temporal, de comunidades de un país a otro para usufructuar las ventajas que ofrece el vecino.

Ñande ayvu

La territorialidad es la base del *tekoha*, esa tierra que pisamos, en la que vivimos y de la que vivimos. “Sin *tekoha* no hay *teko*”, había escrito alguna vez. Pero sin *teko* tampoco será posible mantener a la larga el *tekoha*. Y en su unidad el *teko* es religión, religión del *ayvu* participado, porque inspirado.

En realidad, la unidad de los Guaraní es todavía una unidad religiosa, aunque requerebrada. En el caso de los Pãi no es de hoy la manifestación de dos modos de ser religioso entre Paraguay y Brasil, que constituyen como dos tradiciones. Se puede observar en pequeños y grandes detalles. Es un hecho que los Kaiowá del Brasil todavía miran a los Pãi del Paraguay como más fieles a las tradiciones, aunque no tengan las prácticas rituales de éstos como mejores. Las casas grandes, *oga jekutu*, que son emblema de ritualidad marcante, se hicieron cada vez más raras en el Brasil. Pero han vuelto tímidamente. La práctica de la perforación del labio en la misma etnia fue casi abandonada en el Brasil, aunque se ha vuelto ocasionalmente a ella.

Para los Mbyá no sabemos de grandes diferencias. Entre éstos, la personalidad de cada uno de los dirigentes es ya expresión de autenticidad, de afirmación y de diferencia, si bien su falta es causa de crisis.

Los Avá Guaraní del Paraguay mantiene firmes algunos de sus líderes religiosos, aun con la conciencia de que se hacen cada vez más raros.

La comparación del liderazgo religioso, que estaría acompañado por la intensidad y frecuencia de sus celebraciones rituales, sería una prueba para medir el alcance de la permanencia o del abandono, que sin

duda estaría ligado con todos los otros factores de la vida guaraní.

También las fronteras instaladas en los territorios guaraní han dado lugar a diversos tratamientos de la cuestión religiosa.

Una visión y actitudes como las que imponen incluso las religiones cristianas occidentales, suponen que la identidad guaraní no pasa por su religión. O precisamente porque se supone que el Guaraní lo será mientras tenga su religión, se busca enajenarlo de su sistema. La instalación de varias y contrarias religiones en algunas aldeas guaraní del Brasil, especialmente entre los Kaiowá, es manifiestamente exagerada e irritante.

¿Destruir el muro?

Los Guaraní han tenido una manera práctica de destruir el muro, desconociéndolo, comportándose como si tal frontera no existiese. La red de viajes y visitas entre parientes, allegados y conocidos de algunos grupos es relativamente frecuente. Pero se ven también vestidos de distancias. Algunos viajes de reencuentro han sido de nostálgica emotividad como queda patente en el video presentado por Maria Inês Ladeira: *Jaguata pyau: A terra onde pisamos*. (São Paulo, CTI. 1998).

¿Se va en camino de que se tenga que decir los Guaraní del Brasil, del Paraguay, de Argentina, en vez de los Guaraní, y más concretamente los Mbyá, los Pãi-Kaiowá, los Avá Katú-Ñandeva, en el Brasil, en el Paraguay, en Argentina, en Bolivia? La integración en Estados y países, incluso protectores –que por ahora tampoco lo son– ¿no representaría una disolución de identidades?

Los Guaraní han estado siempre desmarcados del Estado. Si no son “sociedades contra el Estado”, como las quería Pierre Clastres en 1974, son ciertamente “sociedades sin Estado” o “sociedades a pesar del Estado”.

No creo que los Guaraní se planteen derribar el muro que los separa y que ya los mantiene separados. No se ve por ahora algún tipo de organización que les lleve a movimientos unitarios definidos. Pero hay una manera de ser y actuar de los Guaraní que en cierta manera trasciende fronteras. Los Estados no lo saben, pero en seguir siendo lo que son, en hablar su lengua, en vivir con fuerza la filosofía de la palabra y la teología de la palabra inspirada, hay una fuerza que les ha dado buenos resultados. Los Guaraní continúan siendo modernos en el sentido de que anuncian modos de vida. ¿Hasta cuándo podrán seguir siendo memorias de futuro?

Con su desaparición todos perderemos.

Nota:

¹ Tomando como modelo la frase de Wittgenstein (*Tractatus*): “O mundo é tudo o que conta”; “El mundo es lo único que cuenta”.

Bibliografía

ALBÓ, Xavier. Aymaras entre Bolivia, Perú y Chile. In: MORIN, Françoise; SANTANA, Roberto. *Lo transnacional...* Quito, p. 85-146, 2002.

BRAND, Antonio. *O confinamento e seu impacto sobre os Pãi/Kaiowá*. 1993. Disertación (Mestrado) – PUCRS, Porto Alegre, 1993.

_____. *O impacto da perda da terra sobre a tradição kaiowá/guarani; os difíceis caminhos da palavra*. 1997. Tese (Doctorado) – PUCRS, Porto Alegre, 1997.

CHASE SMITH, Richard. Los indígenas amazónicos suben al escenario internacional: Reflexiones sobre el accidentado camino recorrido. In: MORIN, Françoise; SANTANA, Roberto. *Lo transnacional...* Quito, 2002.

CLASTRES, Pierre. *La société contre l'état; recherches d'anthropologie politique*. Paris, Les Éditions de Minuit, 1974.

GARLET, Ivori J. *Mobilidade Mbyá: história e significação*. 1997. Disertación (Mestrado) “ PUCRS, Porto Alegre, 1997.

GRÜNBERG, Friedl. *Reflexões sobre a situação dos Guarani no Mato Grosso do Sul, Brasil (MS)*. [S.l.: s.n.], 2003.

LADEIRA, Maria Inês. *Jaguata pyau: a terra onde pisamos*. São Paulo: CTI. 1998.

MELIÀ, Bartomeu et al. *O Guarani; uma bibliografia etnológica*. Santo Angelo: Fundação Nacional Pró-Memória/Fundames, 1987.

MONTOYA, Antonio Ruiz de. *Tesoro de la lengua guaraní*. Madrid, 1639; (Ed. facsímil de J. Platzmann) Leipzig: Teubner, 1876.

MORIN, Françoise; SANTANA, Roberto. *Lo transnacional; instrumento y desafío para los pueblos indígenas*. Quito: Abya Yala, 2002.

MÜLLER, Franz. *Etnografía de los guarani del Alto Paraná*. Buenos Aires: CAEA, 1989. [Trad. de “Beiträge zur Ethnographie der Guarani Indianer im Östlichen Waldgebiet von Paraguay”. *Anthropos*, 29 y 30. St. Gabriel, Modling, 1934-1935].

NIMUENDAJU, Curt Unkel (1914). *As lendas da criação e da destruição do mundo como fundamentos da religião dos Apapocuva-guarani*. Tradução de Charlotte Emmerich y Eduardo B. Viveiros de Castro. São Paulo, Hucitec/EDUSP, 1987.

PARAGUAY. II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002. *Pueblos indígenas del Paraguay. Resultados finales*. Asunción: DGEECpublicaciones, 2003.

RICARDO, Carlos Alberto (ed.). *Povos indígenas no Brasil*. São Paulo: Cedi, Instituto Socioambiental, 1991-2000. 3 vols.